



Lienzo de *La Batalla de Luchán*, detalle.

El lienzo de *La Batalla de Luchán*: ¿Descripción o recreación de la Villa de Ejea de los Caballeros en el siglo XVII?

*La Batalla de Luchán*





*La Batalla de Luchán*  
Anónimo  
S. XVII (primera mitad)  
47 x 101,5 cm.  
Óleo sobre lienzo encolado a tabla  
*Retablo de la Inmaculada* // Iglesia parroquial de El Salvador  
EJEA DE LOS CABALLEROS.

## EL LIENZO DE LA BATALLA DE LUCHÁN<sup>1</sup>

### Descripción formal de la obra

El lienzo de *La Batalla de Luchán*<sup>2</sup> es una obra de pequeño formato, realizada en óleo sobre lienzo encolado a tabla que representa el legendario episodio de la intercesión de la Virgen de la Oliva en la reconquista ejeana. Respecto a su descripción se puede señalar que en el lado derecho de la escena se observan las tropas cristianas a caballo, encabezadas por tres alféreces que enarbolan un pendón rojo y dos insignias militares ornamentadas con tres óvalos en los que se inscribe un águila exployada. Los soldados visten armadura compuesta por casco decorado con un penacho, con babera y gola; peto, espaldar, faldar y fajín rojo; guardabrazos, brazales, codales y manoplas. Las extremidades inferiores se cubren únicamente con faldón, calzas y botines; de esta forma, se aligeraba el peso de la armadura, para contar así con mayor libertad de movimiento en escaramuzas o batallas de rápida intervención.

<sup>1</sup> Agradecemos la colaboración de Asunción Gil Orrios, Archivo Municipal de Ejea de los Caballeros, Eduardo Alonso Lizondo, Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, Archivo de Protocolos Notariales de Ejea de los Caballeros, Diócesis de Zaragoza, Bartolomé Fandos Martín, párroco de Ejea de los Caballeros, Ricardo Centellas Salamero, Luis Roy Sinusia.

<sup>2</sup> Publicado en CENTELLAS, R., "Idea de Exea. Novecientos años de historia de la Villa de Ejea de los Caballeros", catálogo de la exposición *Idea de Exea. Novecientos años de historia de la Villa de Ejea de los Caballeros*, Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros y D.P.Z., Ejea de los Caballeros, 2005, p. 37.

Las huestes son dirigidas por Alfonso I el Batallador, que ocupa el primer plano de la escena y se distingue por su armadura de mayor riqueza, con incrustaciones de oro en el brazal, la codera y el guardabrazos. El monarca aragonés porta un casco con corona radiada y penacho de color rojo y blanco. Destaca sobre su armadura una espada con empuñadura en oro y un fajín rojo más ostentoso que el de sus tropas. Su actitud alentando al batallón se reafirma con el bastón de mando que porta en su mano derecha y la posición de su caballo, apoyado en los cuartos traseros.

Delante del monarca se sitúan el alférez de infantería, portador de la bandera real y el encargado del toque de trompeta a caballo, ambos aparecen protegidos tan sólo mediante coraza y casco. En el extremo izquierdo del lienzo, los caballos del bando perdedor baten en retirada. El autor consiguió captar a la perfección el dinamismo de la huida, representando las tropas bajo una densa polvareda que dificulta la correcta visión de las mismas; si bien, es posible distinguir turbantes entre las tropas musulmanas, así como una bandera blanca. Como muestra de la cruenta contienda y la posterior derrota musulmana, se disponen sobre el campo de batalla: un tambor, un escudo, una cimitarra, rastros de sangre y dos combatientes muertos.

Como se ha señalado anteriormente, Ejea de los Caballeros aparece como telón de fondo de la escena, rodeada por una muralla en la que se distingue una de las puertas de la villa sobre la que apoya una escalera, como símbolo del asedio que sufrió la población por las tropas cristianas. En la parte superior del lienzo se muestra la aparición sobre nubes de Nuestra Señora de La Oliva, que porta en su brazo izquierdo al Niño, ataviado con un hábito rojo, y en el derecho se intuye un ramo de olivo, atributo característico de esta advocación mariana, que como ya se ha indicado, asistió al bando cristiano durante la reconquista de Ejea.



Exposición *Idea de Ejea*.



Bandera roja, símbolo de reconquista de la villa.

### El simbolismo del Barroco en el lienzo

Mediante esta representación pictórica el autor describió detalladamente los sucesos acaecidos en la “huerta de Luchán”, lo que demuestra su profundo conocimiento de la leyenda ejeana. El artista también debía ser buen conocedor del arte militar, pues representó con gran acierto la disposición de las tropas.

El lienzo de *La Batalla de Luchán* es una obra en la que subyacen gran cantidad de elementos simbólicos. Uno de los más evidentes es la utilización del color rojo como alegoría de la victoria, cuyo uso es una referencia constante en el bando cristiano. Así, al realizar un recorrido visual por la obra, destaca el color rojo en el pendón de las tropas vencedoras y en el fajín de los soldados; en el crespón y las calzas que lucen los alféreces y Alfonso I; en la bandera que porta el alférez de infantería, y en la montura, el penacho y la banderola del soldado

encargado de dar el toque de trompeta. La Virgen de La Oliva se vincula al bando vencedor a través del color rojo del manto del Niño, que al mismo tiempo otorga mayor protagonismo a esta imagen protectora de las tropas del monarca aragonés.

En contraposición al estandarte rojo que ondea en lo alto de uno de los torreones de la muralla que circundaba Ejea de los Caballeros, empleado por el artista como símbolo de la reconquista de la villa por los cristianos, se representa la bandera blanca que levanta el ejército musulmán, emblema identificado tradicionalmente con la rendición o la tregua. El artista también empleó el color rojo en las mangas del jubón de un jinete musulmán; probablemente recurrió a esta tonalidad para distinguir al otro bando entre la intensa polvareda, pero no como distintivo de victoria.

En esta obra pictórica el autor recurrió a diferentes tipos de pincelada. Así la figura de Alfonso I cuenta mayor profusión de elementos decorativos y una técnica mucho más cuidada que el resto de tropas -situadas en un segundo plano-. Aunque para el fondo de la obra se empleó un toque de pincel mucho más rápido, no se descuidó el tratamiento de los contornos de los edificios, facilitando así la identificación de la villa de Ejea de los Caballeros. La legendaria intervención de Nuestra Señora de La Oliva a favor del monarca aragonés fue representada por el pintor mediante la contraposición de luces y sombras. En la obra destaca el modo en que el artífice reprodujo a los dos bandos de la contienda; las huestes cristianas se muestran inmersas en la penumbra a través del uso de colores oscuros, a diferencia de la luminosidad con la que se representa a la caballería musulmana.



### El Retablo de la Inmaculada, antiguo Retablo de San Lucas según Ferrer y Racax

El lienzo de *La Batalla de Luchán* ocupa el lugar central del banco del Retablo de la Inmaculada<sup>3</sup>, también conocido como de “Las Tres Avemarías”<sup>4</sup>, ubicado en la Iglesia parroquial de El Salvador de Ejea de los Caballeros.



Retablo de la Inmaculada, Iglesia parroquial de El Salvador.

<sup>3</sup> ARCHIVO PARROQUIAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS [A.P.E.C.], *Inventario de las tres Iglesias, 1851-1902*, fols. 5, 8 y 58. El Retablo de la Inmaculada recibió esta advocación en la segunda década del siglo XX cuando una adinerada familia ejeana trajo de Valencia la imagen que actualmente preside el retablo. Con anterioridad, al menos desde 1902, daba nombre al retablo una talla de San Lorenzo, como se indica en un inventario de la época, pero en 1954 esta escultura se situó en un lateral de la capilla.

<sup>4</sup> El sobrenombre de “Las Tres Avemarías” surge de la devoción de la familia que sufragó los gastos de la escultura de la Inmaculada, ya que en Valencia es tradicional el rezo del Avemaría tres veces, V.V.A.A., *El patrimonio artístico de la Comarca de las Cinco Villas*, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, 1998, p.110.

El Retablo de la Inmaculada, datado en la primera mitad del siglo XVII<sup>5</sup>, consta de: banco, piso de tres calles, delimitadas por columnas de fuste escamado, y remate, que enmarca el ventanal gótico de la capilla. La calle central contiene una imagen moderna de la titular, pero en el banco y en las calles laterales hay siete pinturas con las siguientes escenas de izquierda a derecha: en el banco, *San José*, *La Batalla de Luchán* y *San Jerónimo*; en la calle lateral izquierda, *San Benito* y *San Felipe Neri*; y en la calle lateral derecha *San Bernardo* y *San Francisco Javier*.

Según indicaba Ferrer y Racax a fines del siglo XVIII, este retablo estuvo originariamente bajo la advocación de San Lucas; la imagen titular representaba a dicho santo en calidad de médico socorriendo a los enfermos. La obra fue costeada por la familia Sánchez del Castelar, cuyo escudo de armas aparecía en las polseras del retablo, hoy desaparecidas<sup>6</sup>. Tal y como apuntaba Ferrer y Racax, y como se ha comprobado en el *Libro de Cuentas del Capítulo de la Iglesia de El Salvador, 1564-1640*<sup>7</sup>, muchos miembros de la familia Sánchez del Castelar se hicieron enterrar en la hilera de sepulcros que se encuentra bajo una arcada en la parte exterior de la Iglesia parroquial de El Salvador<sup>8</sup>. En este lugar recibían sepultura las familias más notables de Ejea, identificadas gracias a los escudos de armas que a principios del siglo XVIII todavía se conservaban en las lápidas. Asimismo, dicho linaje estaba muy vinculado con la parroquia de El Salvador a través de algunos de sus miembros, como Martín Sánchez del Castelar, racionero en 1605<sup>9</sup>, o Lamberto Sánchez del Castelar, racionero, capellán y vicario de dicha parroquia desde 1610 hasta 1637<sup>10</sup>. Ambos hechos sirven para demostrar que en aquel momento los Sánchez del Castelar eran una de las familias más ilustres de la villa.



Iglesia parroquial de El Salvador.

En la documentación referente a la Iglesia de El Salvador conservada en el Archivo Diocesano de Zaragoza se nombra en dos ocasiones el altar de San Lucas, en el que según Ferrer y Racax se encontraba el lienzo de *La Batalla de Luchán*.

<sup>5</sup> V.V.A.A., *El patrimonio artístico...*, p.110.

<sup>6</sup> FERRER Y RACAX, J. F., *Idea de Ejea*, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, 1985, ed. facsímil (1ª ed. 1790), p. 94.

<sup>7</sup> [A.P.E.C.], *Libro de Cuentas del Capítulo de la Iglesia de El Salvador, 1564-1640*, fol. 60. Desde fines del siglo XVI y durante el siglo XVII se han encontrado numerosos pagos de la familia Sánchez del Castelar a la Iglesia de El Salvador para sufragar los gastos de sepultura de sus familiares. Así, como se indica en un Libro de Cuentas, Martín Sánchez del Castelar, en 1630, pagó 50 sueldos por la sepultura de su mujer.

<sup>8</sup> En el lienzo de la *Toma de Ejea a los musulmanes asistido por la Virgen de la Oliva* de 1804 Fraustaquio representó las arcadas de estos sepulcros, actualmente desaparecidas.

<sup>9</sup> ARCHIVO DIOCESANO DE ZARAGOZA [A.D.Z.], *Visita Pastoral del Doctor Herónimo Sanz y Don Thomas de Borja*, 1605.

<sup>10</sup> [A.P.E.C.], *Libro de Gestis, 1607-1671*, fol. 165.

En la Visita Pastoral de 1569<sup>11</sup> ya aparecen alusiones a la existencia de un retablo dedicado a este santo. En la descripción se indicaba que éste era de “fusta e dorado”, pero, al margen de tratarse de una descripción muy sucinta, la fecha es muy temprana y no se corresponde con la datación del actual retablo barroco en el que se encuentra el lienzo de *La Batalla de Luchán*. La Visita Pastoral de 1605 aporta mayor información, pues confirma que no designaba al retablo que hoy conocemos, ya que al señalar que era de “pinzel antiguo” hace referencia a que las pinturas posiblemente fuesen gótico-renacentistas, estilos que difieren del gusto de la época. Además, en dicha visita se indicó que el retablo no poseía guarnición en la parte superior, ni guardapolvo, mientras que el de la Inmaculada, cuenta con abundante decoración y se tiene constancia de que poseía dos polseras con el escudo de los Sánchez del Castelar<sup>12</sup>.

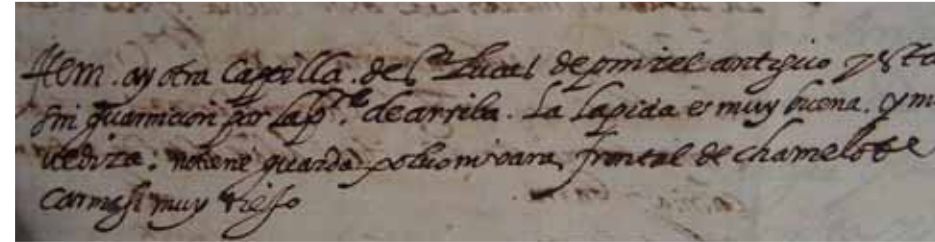


Retablo de la Sagrada Familia, Iglesia parroquial de El Salvador.

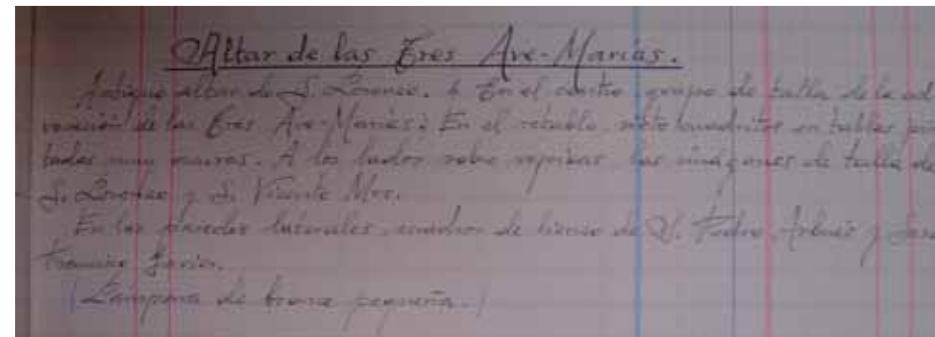
<sup>11</sup> [A.D.Z.], *Informe Pastoral de D. Antonio García, Obispo de Utica*, 1569.

<sup>12</sup> [A.D.Z.], *Visita Pastoral del Doctor Herónimo Sanz y Don Thomas de Borja*, 1605, “Ítem ay otra capilla de San Lucas de pinzel antiguo y esta sin guarnicion por la parte de arriba. La lápida es muy buena y movediza. No tiene guardapolvo, ni vara. Frontal de camelote carmesí muy viejo”.

En la misma Visita Pastoral se hace mención a un retablo bajo la advocación de San Vicente, actualmente *Retablo de la Sagrada Familia*, que guarda similitud con el *Retablo de la Inmaculada* y se encuentra situado en la capilla de enfrente. En dicha visita se apuntaba: “Ítem, ay otra capilla y altar de San Vicente, moderna, muy buena. En medio del altar como tabernáculo está de bulto la figura del santo sobredorado. Tiene lápida llevadiza. Tiene cortina y barra de yerro. Tiene lámpara y sustentala la primicia”<sup>13</sup>, probablemente este altar lo sufragara el Concejo ejeano, pues cuenta con el antiguo escudo de la villa en los extremos del entablamento del cuerpo superior<sup>14</sup>. En aquel momento, tal y como muestra dicha visita, los primicieros de El Salvador eran los miembros del Concejo: “a los justicia jurados como administradores de la primicia”, esto concordaría con que el *Retablo de San Vicente* presente el escudo municipal.



Relación de los retablos de la Iglesia de El Salvador, 1605.



Inventario parroquial de la Iglesia de El Salvador, 1902.

Así pues, si como indicaba Ferrer y Racax el actual *Retablo de la Inmaculada* hubiese estado inicialmente bajo la advocación de San Lucas, podríamos determinar que en 1569 ya existía un retablo bajo esta advocación, aunque éste no fuera el que nos ocupa. Asimismo, la semejanza entre el actual *Retablo de la Inmaculada* y el *Retablo de la Sagrada Familia*, hace pensar que si este último fue realizado en fechas cercanas a 1605, el del lienzo de *La Batalla de Luchán* se realizaría poco después, pues sus pinturas también estarían desfasadas, situando 1605 como fecha *post quem* del actual retablo.

<sup>13</sup> [A.D.Z.], *Visita Pastoral del Doctor Herónimo Sanz y Don Thomas de Borja*, 1605.

<sup>14</sup> Esta cuestión también la advertía Ferrer y Racax en su obra, FERRER Y RACAX, J. F., *op. cit.*, p. 94.



Así, el Doctor Jerónimo Sanz y Don Tomas de Borja en la Visita Pastoral que realizaron en 1605 ordenaban al vicario de El Salvador que: “reparen lo dislustrado de los altares, poniendo caydas donde faltan especialmente en el del (...) San Lucas”<sup>15</sup>, de modo, que si entonces se consideraba viejo no tardarían mucho en realizar otro acorde a las corrientes artísticas del momento, hecho que concordaría con la datación del actual retablo en la primera mitad del siglo XVII.

### 1105, LA INCORPORACIÓN DE EJEA DE LOS CABALLEROS AL REINO DE ARAGÓN

#### La reconquista de Ejea de los Caballeros por Alfonso I el Batallador

En esta obra se representa la Batalla de Luchán, contienda que en el año 1105, durante el período de reconquista, enfrentó a moros y cristianos en tierras ejeanas. El lienzo muestra el episodio más emblemático de la ofensiva, la milagrosa aparición de la Virgen de La Oliva en auxilio de Alfonso I el Batallador y sus tropas. La política de reconquista era una



Capitel de la Iglesia de San Miguel Arcángel, Biota, siglo XII.

prioridad entre los objetivos de este monarca y sus planes más inmediatos eran la ocupación de Lérida y Zaragoza. El avance en esta dirección supuso la ocupación de las Cinco Villas. Así pues, como indicó José María Lacarra<sup>16</sup>, fue en 1105 cuando se conquistaron casi simultáneamente Ejea de los Caballeros y Tauste. Durante la reconquista de la villa de Ejea, muchos nobles ultrapiereñaicos participaron en la contienda del lado de Alfonso I. Este monarca aragonés, retomando la política pro-eclesiástica de su padre, donó las edificaciones religiosas de Ejea de los Caballeros al monasterio francés de Selva Mayor en el que fundó una abadía. Además, la villa fue repoblada por colonos venidos de las regiones de la Gascuña y la Aquitania que contribuyeron a la expansión del culto del monje benedictino San Gerardo<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> [A.P.E.C.], “Visita Pastoral del Doctor Herónimo Sanz y Don Thomas de Borja”, “Libro de Defunciones”, *Quinque Librí, Tomo 3.º*, 1597-1648, fol. 172.

<sup>16</sup> LACARRA, J. M., *Alfonso el Batallador*, Guara, Zaragoza, 1978, p. 29.

<sup>17</sup> La primera tradición milagrosa relacionada con la conquista de Ejea de los Caballeros, tiene su origen en la participación de caballeros franceses en la misma. Los nobles franceses que batallaron en la reconquista de la villa junto a Alfonso I trajeron el cuerpo de San Gerardo, fundador de la abadía benedictina de Selva Mayor, para ayudarlo en su victoria. Son muchos los cronistas que hacen referencia a esta leyenda: BRIZ MARTÍNEZ, J., *Historia de la fundación y antigüedad de San Juan de la Peña, y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que se dieron a principio a su Real Casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta que se unió el principado de Cataluña, con el Reino de Aragón*, D.G.A., Zaragoza, 1998, ed. facsímil, (1.ª ed. 1620), pp. 723-727; el padre Moret y el padre Marton, GIL ORRIOS, A., *La Virgen de la Oliva en Ejea*, Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros y D.P.Z., Ejea de los Caballeros, 2003, pp. 17-19; y FERRER Y RACAX, J. F., *op. cit.*, pp. 59-62.



Alfonso I el Batallador.

La Batalla de Luchán supuso la reconquista de Ejea de los Caballeros por los cristianos y la concesión de la Carta Puebla por Alfonso I el Batallador en 1110<sup>18</sup>. Con ella se ampliaron los privilegios de los pobladores de la villa, se les liberó de determinadas cargas y servicios, y Ejea de los Caballeros pasó a depender de la autoridad real, convirtiéndose a sus habitantes en hidalgos.

El lienzo de *La Batalla de Luchán* reproduce fielmente la tradición oral acerca de la aparición de la Virgen de La Oliva durante la reconquista de Ejea, que fue recogida por el padre Faci<sup>19</sup> en el siglo XVIII y por D. Emiliano Ladrero<sup>20</sup>, médico de Sos del Rey Católico, en el siglo XX.

#### La leyenda de La Batalla de Luchán: origen de la devoción hacia la Virgen de La Oliva en Ejea de los Caballeros

Durante la Edad Media, un castillo se alzaba en lo alto de Ejea de los Caballeros y toda la villa se encontraba rodeada de una sólida muralla flanqueada por fuertes cubos y robustas torres, cuyos vestigios todavía se conservan en las cercanías de la Iglesia de Santa María. Así, la acción principal del lienzo, representada en el fondo de la escena, se desarrolla en “la huerta de Luchán” extramuros de la villa. Según la leyenda, el 24 de junio de 1105, día de San Juan Bautista, tuvo lugar el asalto a la villa por Alfonso I y su ejército. El recinto amurallado quedó cercado por las tropas cristianas, y la resistencia de los sitiados hizo que la acometida resultara sangrienta. Se cuenta que el rey recorrió toda la línea de batalla infundiéndole valor a sus huestes, si bien las acometidas cristianas resultaron infructuosas<sup>21</sup>. Entonces el monarca ordenó que su ejército se reuniese e, invocando a la Virgen, se lanzaron al asalto de Ejea de los Caballeros. En aquel momento, la Virgen, llevando en su mano izquierda a su hijo y en la derecha una rama de olivo, se apareció sobre nubes lanzando a los sitiados intensos resplandores que sus ojos no pudieron resistir. Por el contrario, los cristianos se vieron envueltos por una densa sombra que les sirvió para ocultarse de sus enemigos y ganar la batalla.

<sup>18</sup> Siempre ha existido cierta confusión respecto a la fecha en que se produjo la conquista de Ejea, ya que ningún texto de la época establece una data concreta. Muchos historiadores han fechado erróneamente la Batalla de Luchán en 1110, siguiendo los *Annales de la Corona de Aragón*, escritos entre 1562 y 1579 por el cronista aragonés Jerónimo Zurita. Tal vez, a éste le condujo a error la fecha de concesión de la Carta Puebla otorgada por Alfonso I en 1110. La fecha reconocida actualmente para la Batalla de Luchán, 1105, es fruto del estudio realizado por José María Lacarra sobre el itinerario del monarca aragonés en su reconquista. Según Antonio Ubieto, Alfonso I el Batallador realizó su campaña militar sobre las Cinco Villas entre comienzos del año 1105 y fines de 1106; para demostrar dicha hipótesis se basó en un documento fechado en ese año y otorgado por el Batallador a Tauste, villa conquistada antes que Ejea de los Caballeros, PIEDRAFITA, E., *Las Cinco Villas en la Edad Media (siglo XI-XIII)*, I.F.C., Ejea de los Caballeros, 2000, pp. 69-72.

<sup>19</sup> FACI, R. A., *Aragón, Reino de Christo y dote de María Santísima*, Zaragoza, D.G.A., Zaragoza, 1979, ed. facsímil (1.ª ed. 1739), pp. 278-282.

<sup>20</sup> *Diario de Navarra*, 29 mayo de 1927, GIL, A., *op. cit.*, pp. 20 y 21.

<sup>21</sup> La contienda debió ser cruenta pues, según Beuter: “(Ejea) se llamó de los Caballeros por la mucha y buena caballería de moros que había en la Villa”, FACI, R. A. *op. cit.*, p. 725.



Con la propagación de esta tradición sobre la aparición de la Virgen de La Oliva, se popularizó la veneración de los ejeanos a su patrona, cayendo en desuso la antigua devoción a San Gerardo. Probablemente, este fervor hacia esta Virgen se introdujo en Ejea de los Caballeros a través de los diversos flujos de población navarra que a lo largo de la Edad Media repoblaron la villa. El culto a la Virgen de La Oliva existe desde el siglo XII, ya que desde entonces el monasterio navarro de La Oliva contaba con propiedades en dicha localidad. Éstas se encontraban ubicadas en el paraje denominado “Luchán”, donde posteriormente se construyó la ermita que, tras dos reedificaciones en 1665 y 1798, dio lugar al actual Santuario de Nuestra Señora de La Oliva. Aunque la veneración a esta Virgen siempre ha estado ligada a la historia de la villa, por considerarla intercesora en la reconquista de Ejea, no fue hasta fines del siglo XVI cuando aumentó considerablemente el fervor hacia la misma. Así, tras verse Ejea de los Caballeros duramente afectada por uno de los brotes de peste que asolaron la península, la población se acogió con fuerza a su intercesión y no dudó en pedir el traslado de la imagen de La Oliva. Finalmente la llegada de la talla gótica de dicha Virgen se produjo en 1600, a causa de que la imagen había quedado desplazada del nuevo retablo mayor del Monasterio navarro de La Oliva por la poca previsión de los comitentes que no reservaron el espacio suficiente para ésta<sup>22</sup>.



Talla gótica de la *Virgen de La Oliva*, Ejea de los Caballeros, siglo XIV.



La *Virgen de La Oliva* en el lienzo de *La Batalla de Luchán*.

<sup>22</sup> GIL, A., *op. cit.*, pp. 33 y 41.

## LA REPRESENTACIÓN DE LA VILLA DE EJEA DE LOS CABALLEROS EN LA HISTORIA

### El lienzo de *La Batalla de Luchán*

Desde fines del siglo XVI, entre los pintores comenzó a ser frecuente representar las ciudades de un modo realista. Así, en el territorio aragonés destacan las vistas realizadas por el viajero y artista flamenco Antón Van der Wyngaerde<sup>23</sup>, autor de una de las imágenes más antiguas y difundidas de Zaragoza. De modo que la panorámica de Ejea de los Caballeros que aparece como fondo de *La Batalla de Luchán* parece ser una representación de este tipo. En esta obra es posible reconocer algunos de los edificios más emblemáticos de la villa en el siglo XVII, que bien podrían ser, de izquierda a derecha: la Iglesia parroquial de El Salvador y su posible capilla hoy derruida; la Iglesia de San Andrés, en la actualidad desaparecida; y finalmente, la Iglesia de Santa María, ubicada en el barrio “de la Corona”. La torre barroca de este último templo no aparece en el lienzo, lo que induce a pensar que si la vista copiase la imagen real de Ejea de los Caballeros en el siglo XVII, esta edificación aún no se habría levantado. La parroquia de Santa María estaba rodeada por la muralla que protegía la villa, de la que en la actualidad únicamente se ha conservado una pequeña parte. Así, este fragmento de muro conservado, representado en el lienzo de *La Batalla de Luchán*, también contribuye a identificar el templo de Santa María en la panorámica ejeana.



Comparación de la vista de Ejea de los Caballeros en el lienzo de *La Batalla de Luchán* (arriba) con la misma vista en la actualidad (abajo).

<sup>23</sup> KAGAN, R. L., *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton Van der Wyngaerde*, El Viso, Madrid, 1986, pp. 144-146.





Huerta de Luchán.

Se entiende que la intención principal del autor no fue representar la vista de la villa, sino ilustrar fielmente la leyenda sobre la Batalla de Luchán. Por ello es necesario tener en cuenta que la pintura no se detiene especialmente en el tratamiento de la vista de Ejea de los Caballeros, si no que más bien, recurre a pinceladas sueltas y a empastes que dan forma a los edificios representados; de ahí, que sea necesaria una cierta abstracción visual para reconocer cada una de las construcciones. El pintor únicamente esbozó el paisaje urbano para fijar la localización de la contienda, de modo que, aquellos que contemplasen el lienzo fueran capaces de situar geográficamente este episodio histórico tan arraigado en el imaginario popular. Así, para crear esta imagen de Ejea de los Caballeros en el siglo XVII, el artista pudo haberse servido de la memoria o simplemente de su visión directa del paisaje urbano.

Otro de los recursos que ofrece la propia obra para concretar su datación y la del paisaje que la conforma, son los elementos propios de su época que el pintor utilizó como fuente de inspiración. El artífice de *La Batalla de Luchán* representó a las tropas cristianas ataviadas con armaduras, luciendo gorgueras y portando armas propias del siglo XVII en una contienda acaecida en el siglo XII<sup>24</sup>. Así, el corte de la barba de Alfonso I y el águila empleada<sup>25</sup>, representada en las insignias militares que sujetan los soldados, también forman parte del anacronismo histórico de la pintura.

#### Otras obras artísticas inspiradas en el mismo episodio histórico

Esta descontextualización se repite de nuevo en otras obras que también recrearon el episodio legendario de la batalla a través de la aparición de la Virgen de La Oliva al Batallador y a sus tropas, como son: la *Estampa de la aparición de la Virgen de La Oliva al rey Alfonso I en la conquista de Ejea a los musulmanes*<sup>26</sup>, realizado por el grabador zaragozano

<sup>24</sup> A diferencia de la moderna indumentaria de los soldados representados en la *Batalla de Luchán*, durante la Reconquista los soldados iban armados con espada, cota de malla corta y casco en "campana"; el escudo, dado su peso, se sostenía con correas al cuello. TAVARD, C. H., *Le livre des Armes & Armatures. De l'antiquité au grand siècle*, Grafiche Editoriali Ambrosiemi, Milán, 1977, pp. 210-212, 270-274 y 293-296.

<sup>25</sup> Era frecuente que en las insignias militares medievales apareciera la Cruz de Santiago y no un águila, símbolo característico de la Casa de Austria.

<sup>26</sup> *Estampa de la aparición de la Virgen de la Oliva al rey Alfonso I en la conquista de Ejea a los musulmanes*, JOSEPH LAMARCA, sin año (h. 1779-1782), 34 x 26, colección particular. Publicado en CENTELLAS, R., *op cit.*, p. 37.

Joseph Lamarca<sup>27</sup>; y el lienzo titulado *la Toma de Ejea a los musulmanes asistido por la Virgen de La Oliva*, ubicado en el lado izquierdo del presbiterio del Santuario de Nuestra Señora de La Oliva, que fue ejecutado en 1804 por José Fraustaquio, pintor afincado en Ejea<sup>28</sup>. Es obvio que el lienzo de *La Batalla de Luchán* pudo servir como referencia a estos autores, ya que ambos repitieron la misma disposición de las tropas, la actitud del Batallador, el dinamismo de la contienda, el paisaje urbano del fondo y detalles anecdóticos como las escaleras apoyadas en el muro, el tambor, la cimitarra y el cadáver de uno de los vencidos.



Estampa de Joseph Lamarca, siglo XVIII.

<sup>27</sup> Joseph Lamarca, grabador aragonés, que realizó una serie de láminas religiosas en la segunda mitad del siglo XVIII y algunas escenas históricas para ilustrar los cinco volúmenes de los *Annales del Reino de Navarra* de José Moret. PANO GRACIA, J. L. y ROY SINUSÍA, L., "La colección de grabados de los siglos XVIII y XIX de la Escuela de Artes de Zaragoza", *Artigrama*, n.º 12, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1996-1997, p. 462.

<sup>28</sup> En esta obra el autor aunó las dos leyendas relativas a la reconquista de Ejea, la de San Gerardo y la Virgen de la Oliva. Además, Fraustaquio realizó otro lienzo para el otro lado del altar mayor del Santuario de Nuestra Señora de la Oliva, titulado *Traslado de la Virgen de la Oliva a Ejea*. GIL, A., *op cit.*, p. 87.





Toma de Ejea a los musulmanes asistido por la Virgen de la Oliva, Fraustaquio, 1804.

Asimismo, cabe señalar la existencia de otra pintura relativa a la reconquista de Ejea de los Caballeros que estuvo localizada en la fábrica primitiva de la Iglesia de Nuestra Señora de La Oliva. La referencia más antigua a dicha obra aparece en el primer tomo de la recopilación sobre las milagrosas apariciones de la Virgen en Aragón que editó el padre Faci en 1739. En este volumen indicaba que la pintura se encontraba en la entonces ermita de La Oliva y que contaba con gran capacidad descriptiva<sup>29</sup>. Posteriormente, Ferrer y Racax hizo de nuevo alusión a esta obra<sup>30</sup>, ubicándola en el mismo lugar y señalando su desaparición en 1765 con motivo del derribo de sus muros para reedificar la Iglesia de Nuestra Señora de La Oliva, bendecida finalmente en 1798<sup>31</sup>.

Aunque no hemos encontrado ninguna documentación que describa más detalladamente la pintura que citaban el padre Faci y Ferrer y Racax en sus respectivas obras<sup>32</sup>, es posible que *La Batalla de Luchán* guardase similitudes con ésta. Incluso, el autor de este lienzo

29 "(...) Sobre los muros de Exea (dizen) fue vista, serenando con su ramo de Oliva la ira de la batalla; y á esto debe aludir una pintura, que lo expressa su misma Hermita; si quisiera alguno dezir mas, sería pintar, lo que quería imaginar." , FACI, R. A., *op cit.*, p. 279.

30 "(...) no faltan memorias antiguas que la acreditan: ninguna con mas expresion que la pared que hacia testera en la Iglesia antigua de la misma Santa Imagen. Dicha pared, en la qual descansaba el retablo de nuestra Señora contenia en toda la extension que este dexaba libre à uno, y otro lado una hermosa, y exacta pintura de la conquista de Exea, y en ella la referida Aparicion de nuestra Señora, àcia la parte donde ha estado, y està su Basílica. Por medio de unos caracteres tan claros manifestaron nuestros Antiguos la firme creencia que tenían acerca del suceso y los deseos de transmitirlo à la posteridad (...). Conservòse aquella pintura en la referida pared de la Iglesia hasta el año mil setecientos sesenta y cinco, en que se derribò toda su fabrica, que amenazaba ruina, y se principiò en nuevo Templo." , FERRER Y RACAX, J. F., *op cit.*, pp. 141 y 142.

31 GIL, A., *op cit.*, p. 86

32 Se desconoce la fecha de realización del fresco sobre la conquista de Ejea situado en el Santuario de La Oliva, pero el Padre Faci ya lo citaba en 1739, por lo tanto se puede determinar que fue anterior a esta fecha, FACI, R. A., *op cit.*, p. 279. Analizando los datos que ofrece Ferrer y Racax y el modo de señalar que la pintura se encontrara en una pared de la iglesia, hace probable que se tratase de una pintura mural, FERRER Y RACAX, J. F., *op cit.*, pp. 141 y 142. Así, a través de estos datos se podría apuntar que la realización de dicha obra estaría vinculada a la primera edificación de La Oliva, de la que se conocen alusiones desde 1529 en el apeo del monasterio de la Oliva, GIL, A., *op cit.*, p. 81.



Estampa de J. Soler y Tomás Rocafort, 1817.

podría haberse basado en ella o viceversa, pues ambas obras tomaban como motivo principal el mismo episodio de la reconquista de Ejea. Asimismo, a partir de estas dos imágenes Joseph Lamarca podría haberse inspirado para realizar su lámina, que al mismo tiempo sirvió de referencia a la obra de Fraustaquio, hoy situada en el mismo lugar que ocupaba en origen la antigua pintura mural del Santuario de La Oliva. Al margen de estas obras, también existen representaciones posteriores sobre la aparición de la Virgen de La Oliva al rey Alfonso I; entre ellas cabe destacar una estampa de principios del siglo XIX, dibujada por J. A. Soler y grabada por Tomás Rocafort<sup>33</sup>.

33 Estampa de la aparición de la Virgen en la conquista de Ejea, J. A. SOLER y T. ROCAFORT, 1817, 51 x 39. Colección particular. Publicado en GIL, A., *op cit.*, p. 157.





Detalle del lienzo de *La Batalla de Luchán* (arriba-izquierda). Detalle de la estampa de Joseph Lamarca (arriba-derecha). Detalle del lienzo de Fraustaquio (abajo-izquierda).

A pesar de las hipótesis sobre el origen de la iconografía de las pinturas que se han apuntado anteriormente, es posible que todas ellas guarden parecido entre sí simplemente porque siguieron fielmente la tradición oral que existe entre los ejeanos acerca de la aparición de la Virgen de La Oliva durante la reconquista de Ejea de los Caballeros. Sin duda, ha sido una temática recurrente en las manifestaciones artísticas ejeanas a lo largo de toda la Edad Moderna, principalmente a partir de la llegada de la imagen de la Virgen de La Oliva en 1600 y de la renovación de su Santuario a fines del siglo XVIII, momento en el que se desarrolló ampliamente el culto a esta advocación.



Exterior de la Iglesia de Nuestra Señora de La Oliva.



Interior de la Iglesia de Nuestra Señora de La Oliva.



Torre de la Iglesia parroquial de El Salvador.

### VALORACIÓN HISTÓRICO-ARTÍSTICA

El lienzo de *La Batalla de Luchán* es una obra que hasta ahora había pasado desapercibida, si bien, tras su restauración es posible advertir claramente su buena factura y su carácter testimonial. De esta manera, aporta una información de gran importancia a la tradición oral sobre la aparición de la Virgen de La Oliva y la reconquista de Ejea de los Caballeros, así como sobre el urbanismo y las edificaciones del siglo XVII en la villa. Esta pieza cuenta con un enorme valor histórico, puesto que además de tratarse de la primera representación conservada de la reconquista de Ejea y del milagro de Nuestra Señora de La Oliva, posiblemente también sea la vista panorámica más antigua que se conoce de Ejea de los Caballeros, ya que, al margen de su mayor o menor grado de realismo, no se dispone de planos, dibujos o grabados de la villa anteriores al siglo XVIII.

De este modo, el lienzo de *La Batalla de Luchán* constituye una obra ineludible para todos aquellos que quieran acercarse a la historia de la villa, sirviendo como soporte visual a las descripciones de Ejea de los Caballeros que realizó el ilustre geógrafo portugués Juan Bautista Labaña<sup>34</sup> en 1610, momento próximo a la realización del lienzo:

“ (...) es una de las Cinco Villas situada en un alto que por la parte norte queda muy empinada (...) tiene dos parroquias, una de S. Salvador, en lo bajo de la Villa, cerca de la entrada (...) y otra en lo alto, que se llama Santa María (...). Hay una torre octógona, alta y grande, que dicen que fundó la reina Doña María (...), y así la llaman torre de la Reina (...).”

<sup>34</sup> “Las Cinco Villas a comienzos del siglo XVII, según Labaña”, *Suessetania*, n.º 1, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, 1982, pp. 8-10.



## FUENTES DOCUMENTALES

### Archivo Diocesano de Zaragoza:

- *Informe Pastoral de D. Antonio García, Obispo de Utica*, 1569.
- *Visita Pastoral del Doctor Hierónimo Sanz y Don Thomas de Borja*, 1605.

### Archivo Parroquial de Ejea de los Caballeros:

- *Inventario de las tres Iglesias*, 1851-1902.
- *Quinque Libri*, Tomo 3.º, 1597-1648.
- *Libro de Cuentas del Capítulo de la Iglesia de El Salvador*, 1564-1640.
- *Libro de Gestis*, 1607-1671.

## BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ MARTÍNEZ, J., *Historia de la fundación y antigüedad de San Juan de la Peña, y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra, que se dieron a principio a su Real Casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta que se unió el principado de Cataluña, con el Reino de Aragón*, D.G.A., Zaragoza, 1998, ed. facsímil, (1.ª ed. 1620).
- CENTELLAS, R., "Idea de Exea. Novecientos años de historia de la Villa de Ejea de los Caballeros", catálogo de la exposición *Idea de Exea. Novecientos años de historia de la Villa de Ejea de los Caballeros*, Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros y D.P.Z., Ejea de los Caballeros, 2005.
- FACI, R. A., *Aragón, Reino de Christo y dote de María Santísima*, Zaragoza, D.G.A., Zaragoza, 1979, ed. facsímil (1.ª ed. 1739).
- FERRER Y RACAX, J. F., *Idea de Exea*, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, 1985, ed. facsímil (1.ª ed. 1790).
- GIL ORRIOS, A., *La Virgen de La Oliva en Ejea*, Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros y D.P.Z., Ejea de los Caballeros, 2003.
- KAGAN, R. L., *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton Van der Wyngaerde*, El Viso, Madrid, 1986.
- LACARRA, J. M., *Alfonso el Batallador*, Guara, Zaragoza, 1978.
- "Las Cinco Villas a comienzos del siglo XVII, según Labaña", *Suissetania*, n.º 1, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, 1982.
- PANO GRACIA, J. L. y ROY SINUSÍA, L., "La colección de grabados de los siglos XVIII y XIX de la Escuela de Artes de Zaragoza", *Artigrama*, n.º 12, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1996-1997.
- PIEDRAFITA, E., *Las Cinco Villas en la Edad Media (siglo XI-XIII)*, I.F.C., Ejea de los Caballeros, 2000.
- TAVARD, C. H., *Le livre des Armes & Armadures. De l'antiquité au grand siècle*, Grafiche Editoriali Ambrosiame, Milán, 1977.
- V.V.A.A., *El patrimonio artístico de la Comarca de las Cinco Villas*, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, 1998.